

MANUEL SCORZA, RESPONSABILIDAD Y OLVIDO

Gonzalo Soltero*

Universidad del Claustro de Sor Juana

PALABRAS CLAVE: MANUEL SCORZA, RECEPCIÓN, EXILIO, COMPROMISO SOCIAL, CICLO DE *LA GUERRA SILENCIOSA*

¿Es posible medir la eminencia literaria o, por lo menos, la distribución de la misma? En un intento por hacerlo, Colin Martindale aplicó la misma metodología utilizada para estudiar la distribución del ingreso y de la eminencia científica a la distribución del reconocimiento literario. Su punto de partida fue *The Oxford Book of English Verse*. La lista de 602 poetas que aparecen en dicha antología fueron comparados con el Harvard University Union Catalogue, el catálogo de la biblioteca universitaria más grande del mundo, para ver cuántos libros aparecían por cada uno de los nombres.

Martindale llegó a las siguientes conclusiones:

La distribución de la fama es sumamente desproporcionada. Encontramos un total de 34,516 libros de los 602 autores. De estos, 9,118 eran sobre Shakespeare, 1,280 sobre Milton y 1,096 sobre Chaucer. Al otro lado de la pirámide, 134 de los poetas (22.3%) no tenía libro alguno dedicado a ellos. Tan sólo Shakespeare es motivo del 26.4% de estos libros [...] Los 12 autores que se encuentran en la punta de la pirámide representan casi el 50% de los libros hallados. Así, el reconocimiento literario se distribuye de manera mucho más inequitativa que la riqueza o la productividad científica. (223, la traducción es mía)

Es evidente que el mérito literario siempre será variable y muy distinto de un autor a otro. Sin embargo, esta no puede ser la única razón para explicar una desigualdad tan marcada en la distribución. “Si tuviéramos una manera objetiva de

*gsoltero@ucsj.edu.mx

Gonzalo Soltero

determinar la calidad literaria, sería muy raro descubrir que Shakespeare (con 9,118 libros) es 44 veces mejor que Marlowe (con 205 Libros) o 4,559 veces mejor que John Cleveland (con dos libros)” (Martindale 231). Otro investigador del tema, Hugo Verdaasdonk confirma que el campo formado por críticos, académicos, funcionarios culturales y otros autores no reconoce el mérito de un texto literario exclusivamente con base en criterios artísticos. De acuerdo con su investigación, otras razones sociales y económicas pueden influir en críticos y teóricos:

La calidad que puede atribuirse a los textos literarios depende de la cantidad de atención que se le da a dicho texto por instituciones literarias como editoriales, críticos literarios, teóricos, instituciones estatales de la cultura, o los contenidos de las materias de literatura. (383, la traducción es mía)

Por lo tanto, entre más reconocido sea un autor, más fácil será que acumule mayor reconocimiento. La eminencia literaria es así una forma de capital que una vez acumulado se vuelve más fácil de reinvertir y de incrementar. No es difícil comprobar, casi de manera axiomática, que una razón determinante de cuánta atención recibe un autor por parte de la crítica es cuánta atención ha recibido anteriormente.

Lo inverso también aplica. Poco después de la muerte de Octavio Paz, en la inauguración de la fundación homónima, Gabriel Zaid mencionaba la importancia de mantener viva la obra de Paz mediante coloquios, reediciones críticas, encuentros, etcétera. Zaid tenía presente el riesgo que puede correr una obra en cuanto se descuida o se empieza a perder interés en ella. Ahí es donde comienza la batalla en contra del paso del tiempo y la voracidad del mercado.

De la obra de Manuel Scorza, la pentalogía de novelas que forman el ciclo épico *La guerra silenciosa* fue la que alcanzó a mayor número de lectores y de recepción crítica; en especial la primera, *Redoble por Rancas*, publicada en 1970 al quedar finalista del Premio Planeta de Novela. Tan sólo en México, la séptima reimpresión de este título tiró 50 mil ejemplares.

El objetivo del ciclo, estructurado en cinco cantares —llamados al principio “Baladas”—, es evidente: guardar testimonio de la lucha que en la sierra andina llevan a cabo los comuneros indígenas contra el gobierno, el ejército y la Cerro de Pasco Corporation; volverse la memoria de una épica social que de otra manera sería totalmente borrada por la historia oficial.

Ricardo Garibay menciona en su libro *De vida en vida* un reencuentro en México con Scorza, cuando la novela apenas había sido publicada y el autor peruano residía en París. Al despedirse intercambiaron libros y Scorza se la obsequió; “llegué al escritorio a leer *Redoble por Rancas*, espléndido libro abrumador, libro primero de un escritor que será intemporal o definitivo en nuestro castellano y en la historia de América Hispánica”. A poco más de tres décadas, ¿qué tanto se ha cumplido o sigue vigente esta aseveración de Garibay?

En general suele haber una relación entre qué tan conocido es un autor internacionalmente (en cuanto a traducciones a otras lenguas) y la cantidad de trabajos críticos y académicos que sobre él o ella se realizan. La obra de Scorza ha sido traducida a una diversidad de idiomas que van del turco al neerlandés; el número exacto es escurridizo: Friedhelm Schmidt discernió 24 idiomas en el *Index Traslacionum*; en el prólogo de su poesía reunida por Editorial Siglo XXI se mencionan 36; varias páginas de Internet arriesgan que son más de 40 lenguas.

En cualquier caso, Manuel Scorza es uno de los autores hispanoamericanos más traducidos, en el mismo grado que Gabriel García Márquez o Laura Esquivel. Además de ellos es difícil encontrar otros autores que alcancen un número semejante. Por ello resulta casi inexplicable lo poco conocido e investigado de su obra. Por otra parte, el nombre de Manuel Scorza figura en una cantidad de antologías, reseñas y otros trabajos cuyo número supera los 300, pero la bibliografía real sobre su poesía y novelas se reduce a unas pocas tesis dispersas por el mundo y artículos publicados en revistas especializadas. Los tirajes de sus ediciones, además, se han reducido de decenas a unos cuantos de miles que aparecen de manera cada vez más esporádica.

Para intentar comprender esta situación haré referencia a dos autores que a pesar de ser sumamente distintos de Scorza, guardan cierta semejanza con algunos aspectos de su obra. Uno de ellos es Jan Potocki, autor polaco (1761–1815) que escribió numerosos recuentos de viaje, trabajos científicos e históricos y una novela, el *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. Potocki pasó la mayor parte de su vida en constante movimiento por Europa y, cosa normal de su época, escribió siempre en francés.

Estas dos características aunadas a los vaivenes políticos del momento histórico y de su propia vida no facilitaron la difusión su obra, que fue cayendo en el olvido. Tal vez hubiera perdido por completo de no haber sido porque Roger Callois se topó con el *Manuscrito* al realizar una antología de literatura fantástica. Poco después, Tzvetan Todorov utilizó la novela como ejemplo en su *Introducción*

Gonzalo Soltero

a la literatura fantástica. En el prólogo a la primera edición de 1958, el mismo Callois menciona. “La obra ha permanecido desconocida en Francia. Y como estaba escrita en francés, parece no haber alcanzado sino muy lentamente un mejor destino en la patria del autor” (14).

La adopción de la obra por académicos franceses, su extraña y oscura historia, así como su pertenencia al dominio público han asegurado la supervivencia de la misma, como lo comprueban las apariciones recientes de la novela en una versión íntegra en la colección popular francesa *Livre de poche* y la traducción de la versión definitiva de René Radrizzani en Valdemar, aparecida hace un par de años. Fue un caso de suerte excepcional, pero de no haber encontrado un nicho de estudio crítico que permitiera su evolución, probablemente esta obra se hubiera perdido.

Por contraste, sacaré a colación a una autora muy distinta cuya comparación con Scorza es, cuando menos, contrastante: Isabel Allende. Resulta interesante el comentario que otro escritor chileno más joven, Alberto Fuguet, no tan distinto en cuanto a su proyección internacional, hace al respecto de la situación de Isabel Allende en Chile. Fuguet menciona con asombro una nota publicada en una edición dominical del diario chileno *El Mercurio* que “crucifica” a Isabel Allende por su libro *Afrodita* (78).

No es, sin embargo, la saña de la crítica lo que suscita el asombro:

Que la autora de *Eva Luna* sea destripada en el suplemento político y de reportajes del diario más importante del país es curioso y, diría, francamente anómalo. Esto porque, sumando y restando, en Chile no se ataca a Isabel Allende, simplemente se le omite. (*idem*)

El reconocimiento (o por lo menos la venta) de esta autora en el ámbito internacional es indudable, a tal grado que aunque pertenece a una generación posterior me atrevería a aseverar que su popularidad en librerías es, al menos, equivalente a la de los miembros del *boom* latinoamericano. Ninguno de ellos ha residido permanentemente en su patria, pero esto no ha evitado que su obra sea bien recibida en ella a la vez que apreciada internacionalmente. Fuguet hace resaltar la diferencia con respecto de Isabel Allende “en un número especial de un suplemento literario que nombraba los cincuenta escritores chilenos más importantes del siglo XX, Isabel Allende no figuró entre ellos” (79).

Manuel Scorza comparte con los dos autores mencionados los siguientes rasgos: el haber vivido en otros países distintos a su patria de origen, pero sobre

todo, como en el caso de Isabel Allende, no haber desarrollado una relación positiva con el *establishment* cultural de su propio país; muy al contrario, desató rencillas que su actitud y su éxito internacional avivaron. Por otra parte, a diferencia de Potocki, no desarrolló una patria adoptiva donde pudiera florecer o preservarse su obra.

¿Qué significa esto para Manuel Scorza? Su obra es una apuesta monumental a la memoria, a rescatar el dolor y la valentía humanos. ¿Es posible, por lo recién mencionado, que no sólo las gestas que recupera sino su obra misma se aproxime al filo del olvido que buscó combatir?

Es común que un autor preceda el comienzo de una obra con las líneas de algún paratexto (textos sueltos que se ubican fuera del cuerpo de la obra), en la forma de un epígrafe, una dedicatoria o tal vez una nota; en ocasiones, un epílogo al final. Scorza acostumbró utilizar no uno, sino varios a la vez, por lo menos en sus primeras novelas.

Tan sólo en *Redoble por Rancas* hay cinco paratextos aunque en total hayan sido seis, pues Scorza omitió un subtítulo que sólo apareció en la primera edición, y luego agregó un epílogo firmado el 24 de junio de 1983. Scorza nunca divide claramente ficción y realidad en su obra, al contrario, logra que se fusionen por completo. Por lo general, los paratextos son el recurso estilístico más directo que este autor tiende entre ambas al interior de su obra, al subrayar que los hechos narrados son verídicos.

De entre los catorce paratextos que Scorza utiliza a lo largo de *La guerra silenciosa* sólo uno es un epígrafe, que aparece en *Redoble por Rancas*. Es paradójico que siendo el objetivo comprometido del ciclo fungir como memoria, Scorza haya elegido las siguientes palabras de Milan Kundera para iniciarlo: *Tout sera oublié, et rien réparé* (Todo se olvidará y nada será reparado). A 33 años de publicada esa primera edición, el epígrafe adquiere un tono de invocación para la obra de Scorza que sobrepasa la amargura irónica para adquirir tintes casi trágicos.

La especialización de la crítica y la academia tiende a llevar hacia los clásicos por un lado y por el otro hacia lo más reciente en el campo. De manera semejante, en el mercado las novedades y el afán de actualización levantan una polvareda en la que la calidad estética se desdibuja fácilmente. La obra de Scorza corre el riesgo de escurrirse en medio de estas dos tendencias. De seguir así, no es descabellado temer que, siguiendo la mala invocación de aquel epígrafe fatídico, su obra puede o haya ya comenzado a descender una lenta pendiente hacia un segundo plano de importancia literaria; incluso al olvido.

Gonzalo Soltero

La guerra silenciosa se puede tomar como una crítica a la historiografía en cuanto a que las cosas sucedieron como se recuerdan: la historia existe según la memoria que de ella permanece. Equivalente al compromiso social que Scorza adoptó con su obra sin descuidar su compromiso estético, la responsabilidad que nos concierne es defenderla de un olvido sin reparo. Lo cual en buena medida dependerá del análisis y promoción que se haga de su obra para evitar que, como su cuerpo en aquel accidente aéreo, se pierda de manera atroz, sin remedio.

Obras citadas

- Callois, Roger. "Prólogo." Jan Potocki. *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. Trad. José Bianco. Buenos Aires: Minotauro, 1958.
- Fuguet, Alberto. "¿De qué hablamos cuando hablamos de Isabel Allende?" *Nexos* febrero 2002: 78-81.
- Garibay, Ricardo. *De vida en vida*. México: Océano, 1999. [Extracto disponible en <<http://www.trazegnies.arrakis.es/index41b.html>>].
- Martindale, Colin. "Fame more fickle than fortune: On the distribution of literary eminence." *Poetics*. 23 (1995): 219-234.
- Scorza, Manuel. *Redoble por Rancas*. México: Planeta, 1970.
- Verdaasdonk, Hugo. "Social and economic factors in the attribution of literary quality." *Poetics*. 12 (1983): 383-395.

D. R. © Gonzalo Soltero, México, D. F., enero-junio, 2005.

RECEPCIÓN: Mayo de 2004

ACEPTACIÓN: Julio de 2004